

cierra en 1987. Al releer el texto de Graham Greene, se buscará en vano el perfil del Hotel Regis en el paisaje urbano de la calle Juárez. Pocas cosas cambiaron tanto la ciudad como aquel sismo.

University of Pittsburgh

SAMUEL GORDON

JUANA INES DE LA CRUZ: *Nadeje do zlata tkaná*. Praga: Editorial Vysehrad, 1988.

La antología *Esperanza en oro tejida* (fecha en 1988, pero que en realidad se publicó en junio de 1989) presenta por primera vez la obra de Juana Inés de la Cruz al público checoslovaeco. Es también la primera muestra checa de la literatura hispanoamericana barroca. No es que falten traducciones de la época colonial, pero todas se centraron en obras del período de la Conquista, sean crónicas y cartas de los españoles o relaciones y poemas de los indígenas vencidos.

Los hispanistas checos Josef Forbelsky e Ivan Slavík seleccionaron poesía y narrativa de la edición de Alfonso Méndez Plancarte y Alberto G. Salceda, *Obras Completas de Sor Juana Inés de la Cruz, I-IV* (México, 1976). La antología contiene doce sonetos, tres romances, dos redondillas, cuatro villancicos, "Primero Sueño" y "Respuesta a Sor Filotea".

Los dos traductores llegaron a la obra de Sor Juana por diferentes vías. Ivan Slavík, quien ha traducido todos los poemas de esta antología, se dedicó a la literatura indígena de México: elaboró la versión checa de la *Visión de los vencidos* (1969) y una *Antología de la poesía náhuatl* (1974). Josef Forbelsky, entre cuyas traducciones anteriores encontramos obras de Ortega y Gasset, Borges, García Márquez y otros escritores de nuestro siglo, a la vez orientó su interés al período barroco: presentó a lectores checos las *Soledades* de Góngora (1970) y tradujo *El criticón* de Gracián (1984). Estos antecedentes, junto con su buen conocimiento del período barroco hispanoamericano y de las obras de Sor Juana, los aprovechó en su tarea de traducir la "Respuesta a Sor Filotea" y de acompañar la antología con una introducción y notas.

Las traducciones de los poemas y de la prosa autobiográfica, trabajadas cuidadosamente y con la necesaria erudición, logran transmitir su sentido, su valor estético y su poética. El traductor de la poesía de Sor Juana trata de guardar las cualidades fónicas de los versos, respeta su medida silábica y encuentra ingeniosas soluciones de rimas en esquemas tan exigentes como el del soneto (en la tradición checa se insiste mucho en guardar la forma de los poemas traducidos). Aunque las

traducciones de poesía tienen sus límites y no pueden igualar el lenguaje de la poesía original, se ha logrado que los poemas de la monja mexicana “nos hablen” en checo.

El lector europeo de hoy puede percibir y apreciar tres aspectos de la obra de Sor Juana Inés de la Cruz. El primero es el valor actual de las obras, que nos hablan de cerca, a través de las distancias temporales y geográficas. Tal cualidad la tienen, en primer lugar, algunos sonetos y la “Respuesta a Sor Filotea”; pero también el “Primero sueño”, si lo leemos “de través”, desde su poética barroca; encontramos un sentido actual en su tensión entre el afán titánico del conocimiento y la modestia del entendimiento humano frente al universo. El lector checo recordará las ideas de F.X. Salada (gran personalidad de la crítica literaria, a comienzos del siglo), quien consideró que la época moderna se inicia, precisamente, con el barroco y con su problematización del titanismo del Renacimiento.

El segundo aspecto de interés son las similitudes con nuestra literatura barroca. Como en la literatura checa de aquella época predominaba la poesía de índole popular, es en los villancicos de Sor Juana donde más se nota el parentesco y donde reconocemos notas de íntima afinidad.

Por último, la obra de Sor Juana podría interesar por su inmersión explícitamente americana. Lamentablemente, ésta casi no aparece en la antología. En el caso de los villancicos que hablan por la lengua de los indígenas y los negros mexicanos la traducción borraría su especificidad lingüística y cultura. La omisión de *El divino Narciso* y de su loa se debe, probablemente, a su extensión, que traspasaba los límites del proyecto. Sin embargo, en la presentación de Sor Juana la dimensión americanista no falta: la subraya el prólogo, demostrándola en ejemplos concretos.

El prólogo (pp. 7-41) es más amplio que en las ediciones similares de literatura traducida. Esto no se debe sólo a la necesidad de informar a los lectores sobre hechos y contextos poco conocidos: Josef Forbelsky aprovechó la oportunidad para un estudio que, al presentar la personalidad de Sor Juana Inés de la Cruz, confronta y pone en contacto el barroco americano y el centroeuropeo. Su reflexión implica un trasfondo de filosofía de la cultura. Comienza con una característica social y cultural de la Nueva España, breve pero profunda. En su literatura nota valores trasplantados de Europa que al comienzo eran decisivos para el perfil de esta literatura, pero por su incorporación al ambiente geográfico y étnico diferente, estos valores fueron adquiriendo carácter único: tal es el caso de la obra barroca de Sor Juana.

En los párrafos biográficos, el prologuista deja abiertos los problemas de las decisiones claves de su vida, rechazando especulaciones y resumiendo diversas interpretaciones de su autobiografía y de su silencio final.

Al caracterizar la lírica de Sor Juana, la introducción checa subraya el tema de la polaridad dual del ser humano, tanto en su poesía amorosa como en la religiosa. Al poema "Primero Sueño" lo compara con las *Soledades* de Góngora, demostrando sus concepciones diferentes, y resume distintas interpretaciones del "Primero Sueño" (Vossler, Paz), subrayando el carácter único de esta obra escrita en la Nueva España, cuyo sentido queda abierto a través de los siglos. En los villancicos comenta la índole americanista de estas canciones de alegría, que surgen desde la profundidad de las fuentes populares y se dirigen a las muchedumbres de indígenas, mestizos, negros, inmigrantes. El aspecto americanista también se pone de relieve en la loa de "El divino Narciso", cuya idea corresponde a la concepción del sincretismo cultural. Aun en obras que no contienen notas americanas, el prólogo checo vuelve a recordar su origen específico.

A la vez, a lo largo de su exposición, Josef Forbelsky confronta las obras mexicanas con la cultura centroeuropea. Desde este punto de vista, la lírica de Sor Juana Inés de la Cruz contiene relativamente pocos poemas que expresen los sentimientos más propios al barroco: su corrección de la euforia renacentista y la vivencia de lo engañoso del "teatro del mundo". A juicio del prologoísta, los sonetos como "Este, que ves, engaño colorido" o "Verde embeleso de la vida humana", no tienen la intensidad y profundidad del escepticismo propio, p.e., del barroco centroeuropeo; el romance "Finjamos que soy feliz", que ridiculiza la razón, tampoco es una problematización barroca de valores mundanos, sino más bien un juego de conceptos de la autora que vive por el afán de conocimientos. Este es su tema más propio; su expresión en la "Respuesta a Sor Filotea" se valora aquí como la obra más singular de Sor Juana.

Las diferencias no borran el parentesco de las literaturas barrocas de las dos zonas comparadas. Es así como el estudio introductorio de la antología encuentra un posible camino de acceso a "Primero Sueño" en la tradición del pensamiento centroeuropeo: refiere a la obra *Philosophia vetus restituta* del filósofo y científico Jan Marek Marci de Kronland (1595-1667), rector de la universidad praguense, cuyas ideas coinciden con las de "Primero Sueño". El antecedente común es la obra del jesuita alemán Athanasio Kircher, cuyas concepciones neoplatónicas y herméticas inspiraron a ambos autores.

El prologoísta dedica también su interés a las coincidencias literarias de los villancicos de la monja mexicana con los de los poetas barrocos checos, especialmente con el más conocido: Adam Michna de Otradovice. Su poesía coincide con los villancicos de Sor Juana en el mismo tono de júbilo y encanto, y por los mismos símbolos y alegorías, por los que reconocemos la universalidad de la cultura barroca. La comparación indica algunas diferencias: el poeta checo es más

cálido y está presente personalmente en sus villancicos, mientras que el lenguaje de las canciones de Sor Juana es impersonal. La poesía de Sor Juana deja aparte los temas de escatología, y en este aspecto no corresponde a la caracterización centroeuropea de la poesía barroca. Pero más que las diferencias, es notable cómo el mismo impulso cultural universal estimuló y enriqueció fuentes populares separadas por tanta distancia étnico-lingüística y geográfica.

Por fin, el prólogo informa sobre un contacto directo de los dos ambientes culturales al referirse a los misioneros checos en Nueva España. Uno de ellos, Simon Boruhradsky, apodado Castro, vivía muy cerca de Sor Juana (en sus cartas menciona sus contactos muy frecuentes con el marqués de la Laguna y, más tarde, con el jesuita austríaco Kino); es de suponer que fue el primer lector y espectador checo de las obras de la monja mexicana. Las cartas de los misioneros checos fueron publicadas en Praga ya en los años cuarenta, y este capítulo de contactos con el Nuevo Mundo sigue llamando la atención de nuestros historiadores (sus estudios al respecto son accesibles en español en la revista *Ibero-Americana Pragensia*). La nota de Forbelsky también demuestra el interés que estos contactos tienen para el campo de literatura.

Si bien la antología checa de las obras de Sor Juana Inés de la Cruz es modesta, el prólogo ofrece un acceso amplio a su lectura. Las dos partes del libro logran presentar a la poetisa de la Nueva España —talento excepcional—, cuyo intelecto abierto chocaba con el autoritarismo cerrado, como una personalidad viva: nos habla por sus palabras y por sus silencios.

*Instituto de Literatura Checa y Mundial,
Praga*

HANNA HOUSKOVA

JUAN GUSTAVO COBO BORDA: *Poesía Colombiana, 1880-1980*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 1987. (Colección literaria Celeste, 5).

“Poesía colombiana del siglo XX, o de Silva a nuestros días. En las páginas que siguen se reúnen, a partir de una propuesta de lectura, diversos ensayos sobre el tema, visto tanto desde una perspectiva individual como colectiva. Se consideran así el período 1930-1945, la labor de la revista *MITO*, 1955-1962, la agitación nadaísta, que se inicia en 1958, y aquellos poetas que comienzan a publicar sus primeros libros hacia 1970. Al mismo tiempo se intercalan trabajos sobre Porfirio Barba Jacob, Alvaro Mutis, Jaime Jaramillo Escobar y Darío Jaramillo Agudelo quienes, provenientes de algunos de esos núcleos o siendo